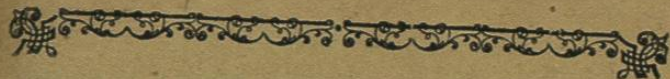




FONDO
FERNANDO DIAZ BARRERA



TRANSITE AD ME OMNES QUI CONCUPISCITIS ME, ET
A GENERATIONIBUS MEIS IMPLEMINI.

LIB. ECCL. CAP. XXIV. 26.

El corazón de los mexicanos se siente conmovido, al dulce y celestial concierto, que desde la cumbre del Tepeyac, se oye resonar, exparciendo sus melodías en torno de nuestros hogares; melodías que desprendidas de los purísimos labios de la precarísima Reyna del Anáhuac, forman el complemento de nuestra felicidad, sembrando en nuestros corazones el amor y la dicha: amor que germina en el pecho de nuestros hijos, que con la sonrisa de sus labios, doblando la rodilla y elevando al cielo sus voces de amor, exclaman con nosotros en el bello idioma de los ángeles: "Ave María," cuyo eco sublime, resuena triunfante en el campo, la aldea, la cabaña y en todo el vasto continente que posee su augusta Reyna. Ellos oyen sin cesar el silbo de la preciosa Montañesa que les llama; la voz de la Pastora se hace escuchar y sus palabras de consuelo resuenan en los oídos como las gratas armonías del arpa del profeta: *Venid á mí les dice: los que os hayais presas de mi amor, y saciaos de mis dulces frutos;* y ellos presurosos van en torno suyo, como bandadas de palomas sedientas, para saciarse en la fuente de sus bondades. Venid, repite la preciosa Guadalupana, venid á mi hijos míos,

vosotros sois mis pequeñuelos; venid y os mostraré la ternura de mi corazón maternal; vosotros sois la porción querida que mi Jesús, en los momentos solemnes de su agonía en el Calvario, me encomendó, para que siendo vuestra verdadera Madre, pudierais llamarme en vuestro socorro y vivir confiados en mi amorosísimo regazo. Venid, venid, yo os espero en la montaña santa que he elegido para prodigaros los bienes celestiales, y comunicaros las gracias y los dones con que el Señor me ha enriquecido: El ha puesto en mí los tesoros de su misericordia; soy la depositaria de sus bondades; soy su predilecta y el centro de su cariño; y por eso os llamo, porque soy la única con mi Jesús, que puede presentaros ante su divino acatamiento, para que santificados seais los poseedores del cielo.

Venid á éste nuevo Tabor, donde transformada en India Mexicana, oireis las palabras de consuelo que se derramarán de la divina boca del Altísimo, diciéndome: *«Esta es mi hija muy amada en quien tengo mis complacencias; venid los que estais agoviados por el peso del dolor y el infortunio y yo os ayudaré suavizando vuestra carga; venid los niños, porque para vosotros tengo mil caricias y sonrisas de amor, os regalaré con las aromosas flores y candidas azucenas de las virtudes, con el ósculo de la inocencia, y festiva os estrecharé sobre mi corazón; venid las doncellas, porque vosotras sois el séquito que me complace, vosotras formareis mi cortejo en derredor de mi trono; venid las matronas con sus leales esposos, formareis en mi estancia el acompañamiento de mi altísima dignidad de Madre, y os llenaré de obsequios; venid los Justos, porque vosotros sois los pregoneros de las bondades de mi Dios, y entonareis los cán-*

uticos de su gloria, y formareis los corazones de los que me aman; venid los extraviados porque por vosotros el Sol de Justicia, encarnó en mi seno purísimo para derramar su divina luz en vuestras inteligencias, para alumbrar vuestras tinieblas; venid los incrédulos, porque para vosotros tengo una antorcha luminosa que ilustrará vuestras almas, la luz de la fé, la luz increada de quien soy la Madre muy querida; venid los jovenes, vosotros formareis las joyas preciosas que sublimarán el templo de mi estancia entre vosotros; sereis mi delicia, porque en medio del tumultuoso desorden del mundo me amais, y yo os amaré con la ternura de mi corazón; venid los ancianos, porque vosotros cubiertos bajo la orla de mi manto, esperareis satisfechos y felices, que yo, vuestra amante Madre, enjugué vuestras lágrimas, consuele vuestra angustiada decrepitud, y estrechandoos en mi regazo, reciba vuestro último suspiro y os conduzca á las mansiones eternas; venid los sacerdotes, porque vosotros sois la mas valiosa joya de mi corona, y mi Señor que os ama, os da á mí, como el presente más digno de su cariño y la ofrenda mas pura de su amor filial; venid los débiles, porque yo soy la fortaleza, os haré fuertes para que seais constantes en la lucha contra el infortunio, las penas, y las amarguras de vuestra vida; venid los fuertes, yo os preservaré de los engaños del mundo, sostendré vuestro espíritu, engendraré en vuestros corazones el divino amor, y triunfareis llevando por trofeos de vuestra victoria los escudos de mi amor maternal; venid los enfermos, para vosotros soy la picina milagrosa de salud; el bálsamo precioso que curará vuestras dolencias, le tengo en mi corazón; es mi Jesús, Él es la vida; os le daré para que seais salvos; venid los cobardes y pusilánimes,

los perseguidos, los tímidos, los tristes y abatidos los que teneis penas, dolores y amarguras en la vida, venid y confiad en mí, porque yo soy el consuelo de cuantos padecen, yo vencí al mundo: venid á mí los ricos, los grandes potentados de la tierra, que llenais vuestras arcas de oro y plata; y os engalanais con las perlas y los diamantes sin fijar vuestras miradas compasivas en el pobre que os pide un mendrugo del pan de vuestra mesa, venid, yo que soy la depositaria de los tesoros del cielo, os comunicaré el espíritu con que mi Señor me ha enriquecido, para que enjugueis llenos de caridad y amor el lastimoso llanto de vuestros hermanos, por cuyo medio sereis dignos de las bendiciones de mi Dios. Yo soy la alegría de los cielos.

Venid los que habeis combatido derramando la sangre de vuestros hermanos, y que confundidos entre el humo de la pólvora del cañón y el estrépito de las armas, aún teneis endurecidos vuestros corazones y os gozais aún en los horrores de su infortunio, sin haber enjugado su llanto ni consolado en su congojosa agonía, venid, yo ablandaré vuestros corazones como la cera al calor del sol, os haré mansos y pacíficos, posaré en vosotros mis miradas de Madre, y mi cariño hará que os ameis dándoos el ósculo de la caridad y la paz, os amareis con la ternura del corazón, y vuestra patria que es mía, será así feliz y venturosa. Venid los enemigos de mi pueblo, os enseñaré á ser misericordiosos, os mostraré la paz y vuestras almas serán llenas de las bendiciones del cielo, venid, estrechaos amorosos en mi presencia, y el abrazo cariñoso que os deis por el amor de mi Jesús, será mi gozo, y mi corazón de Madre se incendiará más en vuestro cariño. Venid los encenegados en los vicios, en la disolución y el escándalo, porque soy

vuestra Madre, y Madre como yo, ¿cómo podría abandonaros y dejaros perecer? venid yo rogaré al Señor, vea en vosotros á mis hijos al pié de la cruz; le diré: "Señor, son el precio de tu sangre, conviértelos hacia tí, con una solá de tus miradas serán salvos." Venid todos los pecadores, soy rica de los dones de mi Dios: venid, mi Tepeyac, es el lugar santo de propiciación, desde esta montaña mando al cielo las plegarias de los que me aman, y aquí recibo del Señor para los que me buscan, la Paz, la dicha, la felicidad, el amparo, el consuelo y el pase escrito por la mano Omnipotente del Altísimo, para conduciros á las mansiones eternas del cielo.

Honor, gloria y bendición á la Excelsa Reyna y Señora del pueblo mexicano, María Santísima de Guadalupe.

Querétaro, Octubre 12 de 1895.

Policarpo S. y Santoyo.

A LA BELLÍSIMA AURORA
MARIA SANTÍSIMA DE GUADALUPE,

SEGURA PAZ DEL PUEBLO MEXICANO.

Aurora coelum púrpurat;
 Æther resultat laudibus;
 Mundus triumphans jubilat,
 Horrens avernus infremat.

La aurora tiñe los cielos de her-
 mosísima púrpura; el Éter resue-
 na en alabanzas; el mundo triun-
 fante se llena de júbilo; Y el infier-
 no lleno de horror lanza un bramido.

Himno de la Iglesia.

Ya la aurora apacible se asoma
 En las puertas de oriente divina,
 Y graciosa y risueña se inclina
 A prestarnos su luz matinal.
 Sus hermosos cambiantes de gualda,
 Entre rosas, azul y escarlata,
 Y esmeraldas, topacios y plata,
 Y oro y perlas, rubies y cristal.
 Mil querubes y ángeles bellos,
 Le abren paso inclinando la frente,
 Y entre blondas de luz trasparente
 La Princesa se mira llegar.
 Es moreno su rostro apacible
 Es graciosa su púdica frente;
 Son sus ojos de niña inocente,
 Y sus labios de rosa y coral.
 Es su cuello un portento del cielo;
 Son sus manos pequeñas y hermosas,
 Y se juntan al pecho graciosas
 Y la luna á sus plantas está.
 Es toda ella, milagro patente

Del Señor, que la crió tan hermosa;
 Y por eso la Virgen dichosa;
 Nos dá goces y paz sin igual.....
 A tan dúcido y célico encanto,
 Llena el Ether, sonante armoniosa,
 La alabanza feliz cadenciosa.
 Con mil himnos al Rey celestial
 Llena el aire el místico canto;
 Y conciertos de paz y ventura,
 Se suceden con varia hermosura,
 Ante el Solio de Dios inmortal.

El Señor de los cielos ^{* * *} prepotente,
 Al ver de Anáhuac su letal tristura,
 Inclina afable la su augusta frente,
 Y consolarle en su bondad procura;
 Y al cortejo, que el espacio llena,
 Entre mil nubes de reflejos de oro,
 Y que le entona mística y serena,
 Tierna alabanza en cadencioso coro,
 Le ordena baje con su Reyna hermosa
 Hacia mi Patria, que sus penas llora,
 Y humilde, amante y presurosa,
 Llega al Anáhuac la feliz Señora.
 Y en la colina de un precioso monte,
 Posa su planta la Reyna Soberana,
 Llenando de su luz el horizonte,
 En apacible y cándida mañana.
 A un indio humilde, de alma generosa,
 Le habla sonriendo llena de ternura;
 Le muestra su misión maravillosa,
 Y ser su Madre, amante le asegura.
 Y que á los suyos con cariño santo,
 En su regazo estrechará bondadosa,
 Cubriendo á todos con su regio manto,
 Dándoles fé, virtud, Paz venturosa.

En tanto, el valle, las selvas y los prados,
 Los montes todos del suelo Mexicano,
 Se conmueven de amor alborosados
 Y el triunfo cantan de tan bello arcano.
 Y canta el indio, y saltan de contento
 Todos los suyos, llevando por divisa
 El amor de su Reyna; y el portento
 Vuela doquier en perfumada brisa.

* * *
 Al triunfo eterno de la Virgen Pura,
 Brama Satan furioso en el averno,
 Soberbio ruge en llanto sempiterno,
 Entre iras, dolo, tristeza y desventura.
 Y sus legiones con semblante fiero,
 Al ver su rabia, se lanzan presurosas;
 Y de los hombres cambian cautelosas,
 El alma, el corazón, su ser entero.
 Entonces la heregia vá por el mundo
 Sembrando vicios, blasfemias y amargura,
 Horrores, desconsuelos, desventura,
 Tedio, fastidio, y crimen iracundo.....
 ¡Tiembra, Satan! ¡tiemblen tus legiones.
 ¡Tus seguidores tiemblen desdichados!
 Confúndete infeliz con tus aliados,
 Y grita, y rabia, y rasga tus pendones.
 Por que la Virgen que el Omnipotente,
 Quiso triunfara de tu audaz fiereza
 Alla en Eden, hoy vuelve con presteza
 Sus plantas á poner sobre tu frente.

* * *
 ¡¡¡México hermosa, tu valer comprende!!!
 ¡Nada eras antes en tu noche oscura!
 ¡Ya lo eres todo! pues la Virgen pura,
 Como tu Madre, en tu favor descende.

Policarpo S. y Santoyo.